

ben establecerse mas relaciones entre una mujer y su hijo durante siete ú ocho años que entre una hembra de cualquier animal y sus hijuelos en las pocas semanas que dura la cria. De ahí es que, siendo mas prolongada nuestra educacion, mas íntima nuestra sociedad, mas estensas nuestras conexiones, y mas cabales nuestros sentidos y entendimiento, debemos descollar forzosamente sobre los demás vivientes. Su estado insocial puede atribuirse en parte á la rapidez de sus medros, que los ponen pronto en estado de pasar sin sus padres y de ais'arse para toda la vida. Véase tambien por lo dicho lo muy perjudicial que es al estado social la costumbre de las amas, que quebrantan uno de los vínculos mas sagrados, cual es el que une el niño á su madre, puesto que cria, en vez de hijos atentos y cariñosos, hombres indiferentes y desafectos á sus padres. Por otra parte, ¿es cierto que la leche de una mujer estraña les pruebe tan bien como la de su propia madre? ¿Están por ventura connaturalizados con una complexion ajena y con unos humores diferentes de los que les alimentaron en el seno materno?

Algunos autores son de parecer que los niños heredan la índole física y moral de sus amas; que hasta cierto punto chupan con la leche su alma: este aserto aunque no esté probado, tiene visos de verdad, puesto que la leche de una mujer biliosa é iracunda debe necesariamente participar de las modificaciones de su temperamento y ejercer un poderoso influjo sobre la tierna criatura. La leche de los animales, aunque poco análoga á la nuestra, fuera quizás mas sana que la de muchas nodrizas. El clima influye en el niño no menos que el ama. Dos esposos ingleses, blancos y rubios, tendrán en Lóndres hijos rubios como ellos: pero, si se trasladan á la Jamaica, tendrán hijos criollos criados por una negra, los cuales nacerán con ojos y pelo negros, y un cutis mas moreno que el de sus hermanos europeos.

Cuando se desteta á los niños, es preciso poner sumo cuidado en moderar la cantidad del alimento, que debe ser de fácil digestion, especialmente cuando empiezan á salir los dientes, pues suelen perecer muchos de las diarreas y convulsiones que les sobrevienen en esta época.

Las mujeres de nuestros climas dejan de ser por lo comun buenas amas á los cuarenta y cinco años poco mas ó menos, edad en que tambien desaparece el ménstruo. Por otra parte, cuanto mas temprana haya sido su pubertad, mas pronto pierden esta facultad, ya dimane este efecto del calor del clima, ya dependa de las otras causas que hemos enumerado. La muerte de los órganos sexuales produce en el cuerpo importantísimas mudanzas, y hasta puede traer consigo la muerte del individuo.

Terminada esta rápida ojeada sobre la pubertad debiéramos ocuparnos de la edad viril; pero como nada tendríamos que añadir á lo dicho en el capítulo de la descripcion física del Hombre, al cual remitimos á nuestros lectores, pasamos á tratar

DE LA VIRGINIDAD.

Desde los tiempos mas remotos anda muy válida entre los hombres la opinion de ser la castidad una de las virtudes mas eminentes y la que mas nos acerca á la perfeccion: por eso las religiones han consagrado la pureza del cuerpo, exigiendo el sacrificio de los deleites sensuales; y de ahí es que en casi todas las naciones, los ministros del culto, las personas consagradas á los altares, hacen generalmente voto de castidad sacrificando de los impulsos mas seductores de la naturaleza. Este arranque de templanza y de virtud, que manifiesta el imperio de la voluntad sobre los órganos, se ha hecho siempre acreedor á la admiracion de los hombres, porque descuella como parte

de una naturaleza superior y de un carácter sublime que en cierto modo enlaza al Hombre con la divinidad.

Es cierto que la castidad que conserva el desempeño de las funciones vitales, y lleva á todos los órganos aquel exceso de vida que se encuentra en las partes genitales, debe precisamente acrecentar el brío y desenvoltura de todas nuestras funciones: por el contrario el abuso del deleite y la profusion del licor seminal producen efectos análogos á la castracion, tales como la debilidad, la postracion del ánimo, la impotencia, la pusilanimidad y apocamiento de la imaginacion, que abulta los menores peligros y se aterra ante el mas pequeño. Los hombres mas célebres por la grandeza de su númen y la fuerza de su razon son ordinariamente castos: el gran Newton murió vírgen segun aseguran; Kant, Will, Pitt, huían de las mujeres; los mas célebres filósofos de la antigüedad, los personajes mas esclarecidos por su talento y virtud, son menos dados á los placeres del amor que los demás hombres; y muchos de ellos han vivido en el celibato ó han producido hijos indignos de la grandeza de sus padres. Por la misma razon, cuanto mas depravada es una nacion, tanto menos puede gloriarse de producir hombres célebres.

Los entes mas frívolos é incapaces son los que mas vida consumieron en el regazo del deleite. El vigor del cuerpo sigue la misma proporcion que el engrandecimiento del alma: por eso los atletas vivian célibes para conservar su pujanza, y Moisés prohibia á los Hebreos asociarse con sus mujeres cuando iban á salir al encuentro del enemigo.

Ya dimane el aprecio con que se mira la virginidad de la observacion de sus efectos sobre el cuerpo humano, ya traiga su origen de las opiniones religiosas, aun en los climas donde promueven la multiplicacion de la especie, hállase establecida en toda la tierra. Es verdad que no priva tanto entre los bozales, como por ejemplo, los negros, los indios bravos y los isleños del mar Sur, que no conocen mas sistema religioso que la idolatría, ó la ley natural; pero á pesar de eso á falta de leyes que prescriban la castidad, consérvala en muchos casos la inocencia de las costumbres.

A medida que el ardor de los climas acrecienta la general depravacion, hermánanse mas las instituciones religiosas y civiles para atajar sus efectos. En Asia prevalece todavía el derecho civil que exige en el casamiento el testimonio de la virginidad. Los hebreos, los egipcios, los persas, los turcos, los chinos, los árabes, los moros y aun los tártaros, etc., preceptuan como requisito forzoso del vínculo conyugal cierto indicio de desfloramiento, como son algunas gotas de sangre. Todavía se acostumbra en Oriente á enseñar el día después de las nupcias los paños ensangrentados de la novia como prueba infalible de su virginidad. Igual costumbre subsiste en algunos territorios de Alemania, y mas que en otras partes en Moscovia. Con todo puede suceder que una mujer casta no presente este dudoso testimonio, ya sea porque sus órganos estén naturalmente dilatados, ya porque se esponjen de resultas del ménstruo, que ablanda todas aquellas partes.

La presencia de la membrana del himen no es siempre un testimonio terminante de virginidad, pues hay muchachas muy castas que la tienen muy poco aparente y otras desfloradas que á veces la conservan intácta. La membrana del himen no se encuentra solo en la mujer como testimonio de su inocencia segun suponía el fisiólogo Haller; tambien se observa en las hembras de los demás mamíferos, particularmente en los monos y aun en los cetáceos.

La virginidad del cuerpo supenia la pureza del alma entre la mayor parte de los antiguos, y de ahí es que las primicias de las doncellas estaban consagradas á los dioses. Pero lo mas singular es que entre